

El fortín de San Francisco de Melilla

Construido con proyecto del ingeniero militar Eligio Souza y Fernández de la Maza sus obras se finalizaron en 1893

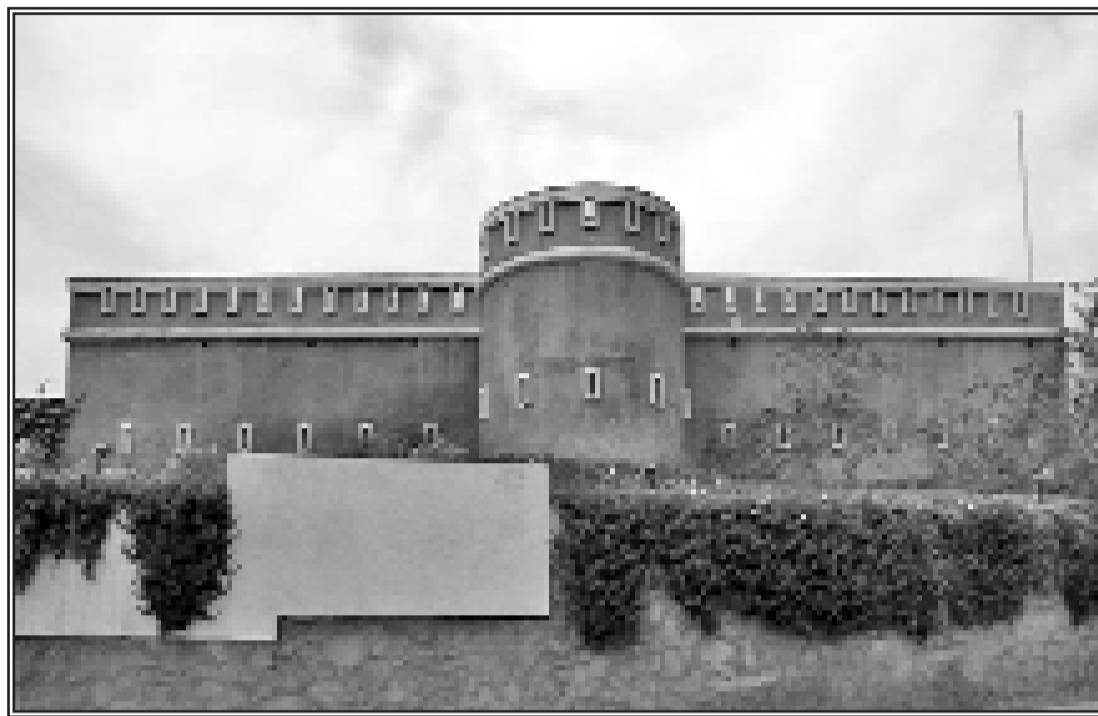
▣ Antonio Bravo Nieto

La necesidad de crecimiento y expansión urbana de Melilla a finales del siglo XIX y los problemas defensivos característicos de esta fase de su historia, exigieron que se realizaran varios planes de defensa para asegurar el terreno exterior a las murallas de la ciudad. Con estos planes se pretendía generar una seguridad suficiente que permitiera iniciar los trabajos de urbanización y la construcción de las primeras casas extramuros. El primero de estos planes de defensa fue realizado por el ingeniero militar Francisco de Arajol en 1864, pero el proyecto más importante que se llevó a cabo fue el del también ingeniero Francisco Roldán y Vizcaíno. Este ingeniero realizó su proyecto entre 1865 y 1867 y proponía defender todo el territorio de Melilla mediante la construcción de una serie de torres avanzadas que debían construirse cerca de los límites de la ciudad establecidos a partir del tratado de 1860.

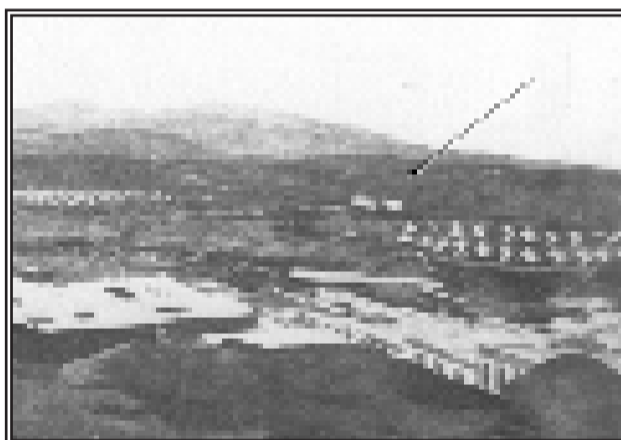
Esta filosofía de defensa, asentada en la existencia de torres para formar un cinturón defensivo exterior, será llevada a cabo a partir de 1881, cuando siguiendo fielmente los planes de Roldán se realicen las tres torres circulares de San Lorenzo, Camellos y Cabrerizas Bajas. Pero era sólo el inicio. A finales de esta década, los trabajos continuaron con la dirección de un nuevo ingeniero militar: Eligio Souza y Fernández de la Maza, y se siguieron levantando nuevos fuertes como los de Rostrogordo, Cabrerizas Altas, María Cristina y el fortín de San Francisco.

Vanguardia defensiva

Y este fue el esquema fundamental de defensa de Melilla cuando en el territorio se desarrolló la Guerra de Margallo, así denominada por producirse la muerte del comandante general de la ciudad. En esta breve pero intensa contienda, estos fuertes exteriores fueron los principales protagonistas en todos los ataques, quedán-



Vista de la gota del fuerte, con su caponera y aspilleras



La flecha indica la posición del fuerte en 1894

dose por vez primera las murallas de la ciudad vieja en un segundo plano. Los fuertes, como vanguardia defensiva de la ciudad, se vieron sometidos a una fuerte presión por parte de un numeroso contingente de atacantes, hecho que exigió la llegada de refuerzos desde la

Península, dirigidos por el general Martínez Campos. La llegada a finales de 1893 de un numeroso ejército propició la finalización ya definitiva de esta cadena de fortificaciones, concluyéndose los trabajos de la Purísima Concepción, las torres de Alfonso XIII y Reina Regente, junto con otras obras menores.

De este sistema de fuertes aislados, se conservan actualmente la torre circular de Camellos, las torres hexagonales de Alfonso XIII y Reina Regente, los fuertes poligonales de Rostrogordo, Cabrerizas Altas y María Cristina y el fortín poligonal de San Francisco. Todos ellos, habían sido protegidos de acuerdo a lo dispuesto por la ley del Patrimonio y declarados como Bien de Interés Cultural (BIC) en 1990. La torre de Alfonso XIII sería protegida con esta categoría de BIC en el año 2000 y sólo quedaba sin protección, inexplicablemente, el referido fortín de San Francisco. Por esta razón la comisión de patrimonio de Melilla instó su

declaración al ministerio de Cultura que lo catalogó con la citada categoría, previo informe de la Real Academia de San Fernando, según real decreto 156/2004 de 23 de enero.

Es importante señalar que nos encontramos ante una obra exenta, de gran interés por sí misma, pero que forma parte indisoluble, como hemos visto, de un sistema mayor de fortificación del que se conserva gran parte. Concretando los datos relativos al fuerte de San Francisco, diremos que fue construido con proyecto del ingeniero militar Eligio Souza y Fernández de la Maza y sus obras se finalizaron en 1893. Su finalidad no era otra que defender la edificación del primer barrio que se construiría fuera de las murallas de Melilla en el barranco del Polígono. Para ofrecer seguridad a este primer barrio melillense, se levantaron dos defensas: el fuerte de María Cristina y el fortín de San Francisco, situados ambos en las laderas distintas del mismo barranco.

El periodista Adolfo Llanos Alcaraz, que asistió a la guerra de Margallo, describía en un libro publicado en 1894 este fortín, señalando que era de moderna construcción, pero que ofrecía poca defensa. San Francisco es en realidad un fortín cuya forma adopta la figura de



IMPRESIÓN

- Folletos - Libros - Revistas - Carteles
- Tarjetas - Sellos - Cartas - Pegatinas - Etc..

ROTULACIÓN

- Pegatinas vinilo de fundición exteriores
- Cartelería Color grandes tamaños exterior
- Coches - Puertas - Cristales - Ventanas

Tel. 952 68 57 72 - Fax: 952 68 26 36